04.09.86

MONTAÑAS SAGRADAS.

Jordi Solé Tura

Las civilizaciones primitivas sacralizaban sus montañas pero no se atrevían a escalarlas. Las civilizaciones avanzadas escalan sus montañas y con ello las desacralizan. En Cataluña seguimos una vía original : escalamos nuestras montañas, con las máximas autoridades al frente, pero para volverlas a sacralizar. Esto no pasaría de ser una anécdota más o menos curiosa si en el fondo del asunto no existiese un problema político y cultural muy serio.

Digo que el asunto es serio porque no se trata sólo de las montañas escaladas como romerías, con actos religiosos en la cumbre y arengas sobre el auténtico patriotismo. Se trata también del enfoque que se está dando a cuestiones tan trágicas como los incendios y muy especialmente los del macizo de Montserrat.

Los incendios de Montserrat -- como todos los demás que hemos sufrido a lo largo del verano -- son una tragedia de grandes dimensiones para Montserrat y demás lugares afectados y también para el país en general. Ante un hecho de estas características lo lógico en un país sereno y seguro de si mismo sería analizar las causas de la catástrofe, tomar medidas eficaces para evitar su repetición y para superar sus efectos económicos, sociales y ecológicos, exigir claramente las responsabilidades administrativas y políticas que sin duda existen y evitar las manipulaciones políticas. Algo ha empezado a hacerse con posterioridad y es bueno señalarlo. Pero junto a los intentos de calmar los ánimos y de tomar medidas concretas predominan todavía actitudes demagógicas. Altos responsables de la Generalitat siguen cultivando la idea de que los incendios son obra de los tradicionales enemigos de Cataluña y desde diversos sectores laicos y religiosos se ha desatado una campaña de convocatorias patriótico-religiosas para denunciar al Gobierno central, como siempre, y solventar el Problema con mentalidad de juegos florales decimonónicos.

Lo preocupante es que detrás de todo esto se extiende una determinadas idea de Cataluña y un determinado estilo de hacer política, una idea y un estilo parciales, unilaterales, excluyentes y, a mi entender, más orientados hacia el pasado que hacia el futuro. Parece como si los máximos responsables de C.i.U. intentasen, a finales del siglo XX, hacer realidad la Cataluña que propugnó hace cien años el obispo Torras y Bages.

Uno de los aspectos más importantes y positivos de la transición a la democracia ha sido el esfuerzo por desvincular la política de la religión y el Estado de la Iglesia sin volver a caer en enfrentamientos sangrientos ni en nuevas querellas entre clericales y anticlericales. Pero ahora parece que los máximos responsables de la Generalitat tienden a mezclar nuevamente las cosas, convirtiendo sus legítimas

y muy respetables creencias personales en elementos políticos que definen el auténtico patriotismo catalán. Parece como si se quisiera negar la legitimidad histórica de tantos años de catalanismo laico de la izquierda catalana y se pretendiese convertir la línea divisoria entre laicismo y confesionalismo en una nueva línea de separación entre catalanes auténticos y catalanes dudosos o falsos.

Pero, por encima de todo, estos episodios revelan un estilo, una forma de entender y de practicar la política que, a mi entender, son extremadamente peligrosos para Cataluña. En vez de gobernar y administrar con eficacia los dirigentes de la Generalitat hcen ideología y propaganda, en vez de soluciones eficaces y operativas nos proponen actos de mística colectiva. Con ello se esmascaran los errores y las insuficiencias de la propia Generalitat y sus dirigentes, se desvían los tiros hacia afuera, se difuminan las responsabilidades y se acallan las críticas. En vez de una cultura democrática se difunde una cultura de identificación acrítica con un líder carismático e intocable -- el presidente de la Generalitat -- que encarna personalmente a una patria mística y confesional.

Lo ocurrido en el caso de Montserrat es altamente significativo. Al aparecer las primeras críticas fundadas contra la gestión de la Generalitat,sus dirigentes cerraron filas sin admitir crítica alguna y hasta los más altos exponentes de la comunidad montserratina tomaron cartas en el asunto con llamamientos a la serenidad y a la cordura,pero con argumentaciones políticas totalmente desorientadoras.

Tengo un enorme respeto personal por el Abat de Montserrat,y desde este mismo respeto debo expresar mi total desacuerdo con sus opiniones cuando llama a hacer piña en torno al Presidente de la Generalitat y tacha a los que le critican de personas ajenas a Cataluña. La democracia no elimina las discrepancias sino que las reconoce, las legitima y establece réglas para su resolución pacífica. Desde dentro y desde fuera de Cataluña tenemos todos el derecho y el deber de criticar a la Generalitat y a su Presidente cuando estamos convencidos de que no está a la altura de sus responsabilidades y no por esto somos ni mejores ni peores catalanes ni nos convertimos en enemigos de Cataluña.

De no ser así, no habría más que una Cataluña auténtica, la que representa el Presidente de la Generalitat, no habría más que una voz y el pluralismo de nuestra sociedad quedaría reducido a la más artificial de las unanimidades. Y dado el talante confesional de los gobernantes actuales de la Generalitat,dado sus planteamientos místicos del ser y sentir de Cataluña, todos los que no compartimos ni una cosa ni otra y defendemos otra idea plural ,laica y democrática de Cataluña seríamos excluídos como enemigos.

Como tantos miles de catalanes amo mucho la montaña,pero para hacer deporte. Otros la aman de distinta manera y es su derecho.

Reconozco el alto valor simbólico y religioso de algunas de nuestras montañas y muy especialmente de Montserrat. Nadie duda de la transcendental importancia de Montserrat en la historia política y en la cultura de Cataluña como nacionalidad. Ni creo que los símbolos colectivos de un país se puedan despreciar o ignorar. Pero no me gusta que ninguno de estos símbolos se ponga al servicio de una determinada política, sobre todo cuando ésta es excluyente y unilateral. Y como ciudadano quiero, además, que los gobernantes gobiernen y administren bien y tengo el derecho de exigirles responsabilidades si entiendo que no lo hacen.

El País,
edit el 4.9.86

Montañas sagradas

JORDI SOLÉ TURA

Las civilizaciones primitivas sacralizaban sus montañas, pero no se atrevían a escalarlas. Las civilizaciones avanzadas escalan sus montañas, y con ello las desacralizan. En Cataluña seguimos una vía original: escalamos nuestras montañas, con las máximas autoridades al frente, pero para volverlas a sacralizar. Esto no pasaría de ser una anécdota más o menos curiosa si en el fondo del asunto no existiese un problema político y cultural muy serio.

Digo que el asunto es serio porque no se trata sólo de las montañas escaladas como romerías, con actos religiosos en la cumbre y arengas sobre el auténtico patriotismo. Se trata también del enfoque que se está dando a cuestiones tan trágicas como los incendios y muy especialmente los del macizo de Montserrat.

Los incendios de Montserrat —como todos los demás que hemos sufrido a lo largo del verano— son una tragedia de grandes dimensiones para Montserrat y demás lugares afectados, y también para el país en general. Ante un hecho de estas características lo lógico en un país sereno y seguro de sí mismo sería analizar las causas de la catástrofe, tomar medidas eficaces para evitar su repetición y para superar sus efectos económicos, sociales y ecológicos, exigir claramente las responsabilidades administrativas y políticas que, sin duda, existen y evitar las manipulaciones políticas. Algo ha empezado a hacerse con posterioridad y es bueno señalarlo. Pero, junto a los intentos de calmar los ánimos y de tomar medidas concretas, predominan todavía actitudes demagógicas. Altos responsables de la Generalitat siguen cultivando la idea de que los incendios son obra de los tradicionales enemigos de Cataluña, y desde diversos sectores laicos y religiosos se ha desatado una campaña de convocatorias patriótico-religiosas para denunciar al Gobierno central, como siempre, y solventar el problema con mentalidad de juegos florales decimonónicos.

Lo preocupante es que detrás de todo esto se extiende una determinada idea de Cataluña y un determinado estilo de hacer política, una idea y un estilo parciales, unilaterales, excluyentes y, a mi entender, más orientados hacia el pasado que hacia el futuro. Parece como si los máximos responsables de CiU intentasen, a finales del siglo XX, hacer realidad la Cataluña que propugnó hace 100 años el obispo Torras y Bages.

Unos de los aspectos más importantes y positivos de la transición a la democracia ha sido el esfuerzo por desvincular la política de la religión y el Estado de la Iglesia, sin volver a caer en enfrentamientos sangrientos ni en nuevas querellas entre clericales y anticlericales. Pero ahora parece que los máximos responsables de la Generalitat tienden a mezclar nuevamente las cosas, convirtiendo sus legítimas y muy respetables creencias personales en elementos políticos que definen el auténtico patriotismo catalán. Parece como si se quisiera negar la legitimidad histórica de tantos años de catalanismo laico de la izquierda catalana y se pretendiese convertir la línea divisoria entre laicismo y confesionalismo en una nueva línea de separación entre catalanes auténticos y catalanes dudosos o falsos.

Pero, por encima de todo, estos episodios revelan un estilo, una forma de entender y de practicar la política que, a mi entender, son extremadamente peligrosos para Cataluña. En vez de gobernar y administrar con eficacia, los dirigentes de la Generalitat hacen ideología y propaganda; en vez de soluciones eficaces y operativas, nos proponen actos de mística colectiva. Con ello se enmascaran los errores y las insuficiencias de la propia Generalitat, y sus dirigentes se desvían los tiros hacia afuera, se difuminan las responsabilidades y se acallan las críticas. En vez de una cultura democrática se difunde una cultura de identificación acrítica con un líder carismático e intocable —el presidente de la Generalitat— que encarna personalmente a una patria mística y confesional.

Lo ocurrido en el caso de Montserrat es altamente significativo. Al aparecer las primeras críticas fundadas contra la gestión de la Generalitat, sus dirigentes cerraron filas sin admitir crítica alguna y hasta los más altos exponentes de la comunidad montserratina tomaron cartas en el asunto con llamamientos a la serenidad y a la cordura, pero con argumentaciones políticas totalmente desorientadoras.

Tengo un enorme respeto personal por el abad de Montserrat, y desde este mismo respeto debo expresar mi total desacuerdo con sus opiniones cuando llama a hacer piña en torno al presidente de la Generalitat y tacha a los que le critican de personas ajenas a Cataluña. La democracia no elimina las discrepancias, sino que las reconoce, las legitima y establece reglas para su resolución pacífica. Desde dentro y desde fuera de Cataluña tenemos todos el derecho y el deber de criticar a la Generalitat y a su presidente cuando estamos convencidos de que no está a la altura de sus responsabilidades, y no por esto somos ni mejores ni peores catalanes ni nos convertimos en enemigos de Cataluña.

De no ser así, no habría más que una Cataluña auténtica, la que representa el presidente de la Generalitat; no habría más que una voz, y el pluralismo de nuestra sociedad quedaría reducido a la más artificial de las unanimidades. Y dado el talante confesional de los gobernantes actuales de la Generalitat, dados sus planteamientos místicos del ser y sentir de Cataluña, todos los que no compartimos ni una cosa ni otra y defendemos otra idea plural, laica y democrática de Cataluña seríamos excluidos como enemigos.

Como tantos miles de catalanes amo mucho la montaña, pero para hacer deporte. Otros la aman de distinta manera y es su derecho.

Reconozco el alto valor simbólico y religioso de algunas de nuestras montañas, y muy especialmente la de Montserrat. Nadie duda de la trascendental importancia de Montserrat en la historia política y en la cultura de Cataluña como nacionalidad. Ni creo que los símbolos colectivos de un país se puedan despreciar o ignorar. Pero no me gusta que ninguno de estos símbolos se ponga al servicio de una determinada política, sobre todo cuando ésta es excluyente y unilateral. Y como ciudadano quiero, además, que los gobernantes gobiernen y administren bien, y tengo el derecho de exigirles responsabilidades si entiendo que no lo hacen.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados, y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

La seducción alemana

Resulta reconfortante a estas alturas del verano percibir en boca de un partido socialdemócrata vecino, el SPD alemán, un programa electoral de intenciones que el propio editorialista de EL PAÍS se atreve a colocar a la izquierda del socialismo europeo de hoy (recordar EL PAÍS del 31 de agosto pasado).

El caso también seduce por sus consecuencias previsibles. Y es que suele suceder que si llegan al poder desde ese programa de la oposición, y desde un trabajo mordaz en la campaña, aquel inicial programa electoral de intenciones queda reducido pronto a un sin más programa de intenciones electorales. Porque otra perspectiva se alza con urgencia en el horizonte inmediato de la opción política vencedora, la que institucionalizan un número asombroso de correligionarios —profesores y licenciados— en expectativa de favor, con el poder que esto confiere a la ejecutiva correspondiente.

De las consecuencias previsibles de un programa electoral izquierdista y socialdemócrata damos fe desde nuestra experiencia socialista propia. Soy de los que creen que en el ciudadano medio se está reforzando la actitud siguiente: no nos fiamos que los hombres de centro vayan a hacer una política de centro, por eso dejamos a la gente de izquierda que la haga. Luego, incluso, callamos humildemente ante las estentóreas salidas de un ministro con vocación truncada de director de cine que al fin pudo dirigir —en exteriores urbanos y con grandes movimientos de masas— "una drástica reconversión industrial", y que hoy estigmatiza en nosotros el drama del paro real. Y digo que callamos humildemente porque aunque intuyamos que uno de los mayores *logros* de la política económica del Gabinete socialista, a saber, el de la contención de la inflación, apoyándose en la moderación del incremento salarial con pérdidas sucesivas del poder adquisitivo de la gran mayoría de trabajadores, hubiese sido imposible sin la comprensión solícita y la colaboración casi obediente del sindicato afín UGT, de implantación estatal; ¿quién puede comentar este hecho concreto en la televisión pública, bajo la alardeada mayor libertad de expresión que hemos tenido nunca, y en vísperas de unas importantes elecciones sindicales?

Es por eso por lo que yo pediría desde aquí a los líderes alemanes del SPD: ¿podrían incluir en su programa electoral de izquierdas una próxima reapertura de *La clave*, aunque sea en Alemania.— **Javier Quintano Ibarrondo.** Benidorm, Alicante.

El espacio de Benedetti

Parece mentira que un periódico que se dice serio y pretende estar a la vanguardia del periodismo europeo permita que el señor Benedetti tenga espacio tan privilegiado para repetir bajo otra apariencia discursos tan débiles como el suyo, que en ocasiones son repetición de los usados por la propaganda soviética. Aquí algunos a modo de ejemplo, aunque la lista es interminable:

Estados Unidos se identifica con Reagan porque el voto es señal de identificación con un programa o una imagen; eso no es malo, eso es democracia de la buena. El grupo de presión sugiere, presiona, pero nunca puede coaccionar; el ciudadano es quien decide en última instancia. En Estados Unidos resisten el Watergate de la misma manera que en España se tolera el clima de corrupción diaria, con escuchas telefónicas, sospechosas irregularidades en la justicia, etcétera. Castro no es un líder, es un dictador. Las violaciones de derechos humanos que comete EE UU también las tiene España, y son ridículas comparadas con las de Nicaragua, Libia, Cuba, etcétera. El doble juego en política exterior es también una táctica española, aquí como signo de debilidad y falta absoluta de ideas. (Zapatero, a tus zapatos: el señor Chomski, magnífico lingüista, es un ignorante en teoría política. La abstención es por esencia inatribuible y heterogénea).

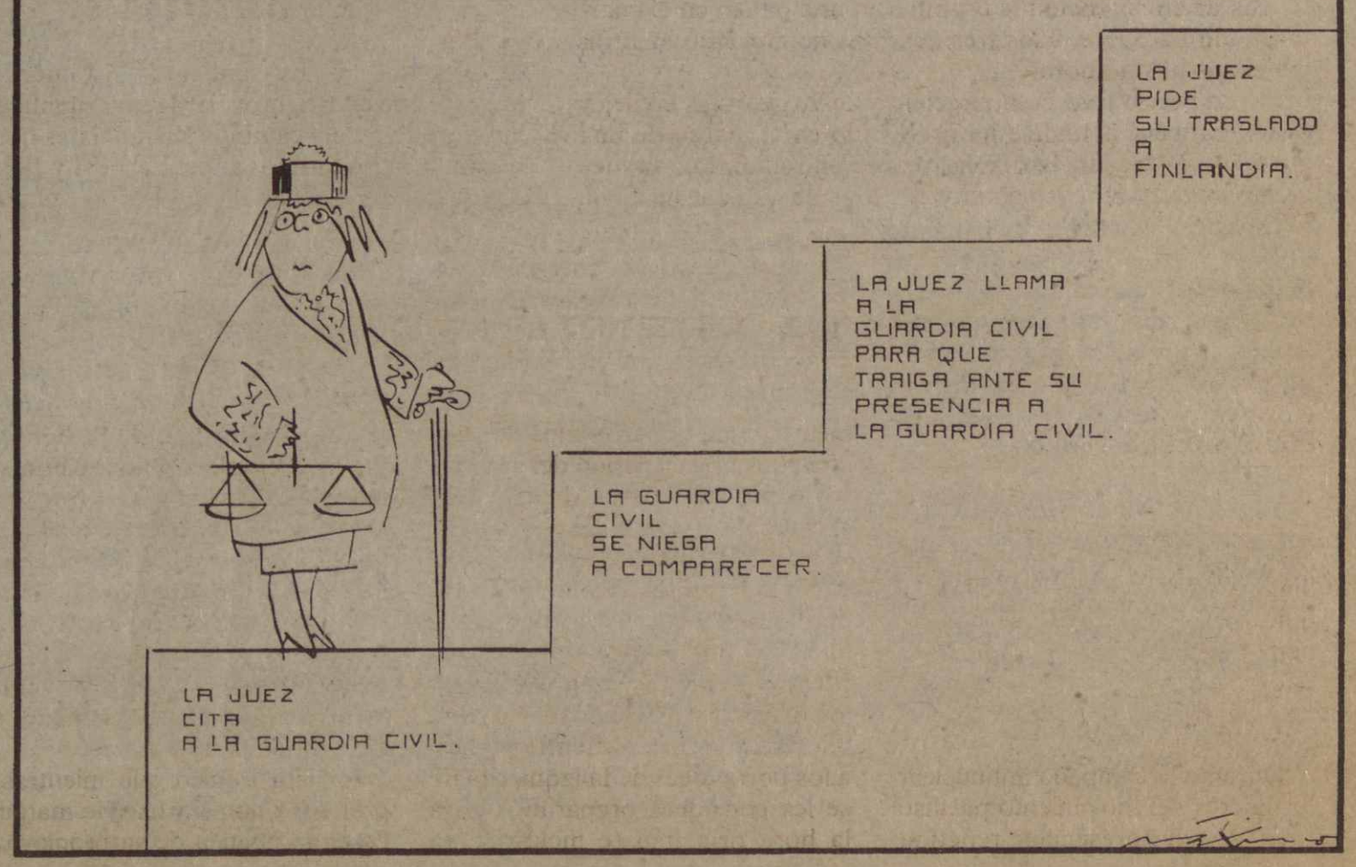
La *doble moral* es un término que ya empiezan a manipular, porque en su origen se aplica a ¿intelectuales? [no quiten las interrogaciones] como usted, rápidos en atacar a democracias y remisos en atacar a dictaduras, especialmente de izquierdas, como demostró Orwell y demuestra Vargas Llosa.

Al final, el articulista, sedicente intelectual, no resiste la borrachera de argumentos y compara a Reagan con Hitler. *Demasié*. Reagan está mucho más lejos de Hitler que Gorbachov o Castro de Stalin (pregúntele a Néstor Almendros o Cabrera Infante).

Como prueba de que España es más analfabeta que EE UU está el que gente como usted se permite pontificar cuando no tiene más razones que un antiamericanismo absurdo y basado en falsedades. Le aconsejo que se pase los vídeos de las intervenciones del señor Vernon Walters en TVE. Su artículo sí que es una chapucería.— **Fernando Nogales Álvarez.** Madrid.

Pasa a la **página 10**

Máximo



TEMAS DE NUESTRA ÉPOCA

Para qué sirve hoy el movimiento de los 'no alineados'

ROBERTO MESA

La octava *cumbre* de países *no alineados* ha tenido como escenario Harare (Zimbabue), y como telón de fondo, un mosaico de conflictos irresueltos y de problemas agobiantes. En principio ha de admitirse que, pese a todos los pesares, el mantenimiento del Movimiento, desde su primera reunión en Belgrado (1961), es un éxito en el que pocos confiaban y cuyo fracaso era deseado por muchos. Los *no alineados*, emanación directa de la conferencia afroasiática de Bandung (1955) y del encuentro en la isla adriática de Brioni, un año después, entre Tito, Nehru y Nasser, nació como una plataforma dinámica contra el colonialismo y también, aunque frecuentemente se silencie, contra la guerra y la carrera de armamentos nucleares.

El cuarto de siglo transcurrido desde entonces y la profundización de la problemática socioeconómica ha marcado lógicamente al Movimiento. Por otra parte, aún persisten graves focos aislados de la emblemática colonial —el anticolonialismo fue el más importante núcleo solidario—, pero las nuevas formas de explotación han modificado el ideario primero de Bandung y Belgrado. La agenda de Harare es suficientemente ilustrativa a este respecto. Una vez más, racismo, sionismo y toda forma de opresión serán vigorosamente condenados; se expresará la inquietud ante la situación en Oriente Próximo, brindando toda suerte de apoyos a la proyectada conferencia internacional; frente a la permanente agresión estadounidense contra Nicaragua, el imperialismo será puesto en la picota y se manifestará el respaldo a los trabajos del Grupo de Contadora.

En estos dos supuestos, los *no alineados* avalan los modos apuntados de resolución pacífica y negociada. Pero el eje real de la agenda de trabajo se centra en dos temas. Uno, que mira al pasado, es la pervivencia del régimen de *apartheid* en Suráfrica; una reliquia ominosa que atenta contra la dignidad del ser humano; a este respecto, las posibilidades de Harare caminan en dos sentidos: tratar, por todos los medios, que se cumplan y se agraven las sanciones dictadas contra Pretoria por parte de toda la comunidad internacional; objetivo nada fácil de alcanzar dada la potencialidad económica de Suráfrica y sus vínculos con el Occidente industrializado, así como las contradicciones de más de un dirigente del África subsahariana; en segundo lugar, crear un cinturón defensivo de los países de la *línea del frente* (Botsuana, Mozambique, Tanzania, Zambia y Zimbabue) que los proteja de las incursiones y agresiones continuas de Pretoria.

Roberto Mesa, sevillano de 50 años, es un analista constante de los problemas que aquejan al Tercer Mundo y a los países que se acogen al *no alineamiento* para hacer valer sus reivindicaciones comunes frente a las grandes potencias y a los grandes bloques económicos. Estos países acaban de concluir en Harare (Zimbabue) su octava *cumbre*, en la que han surgido las tronantes invectivas del presidente libio Gaddafi contra la propia existencia del movimiento de los *no alineados* porque ya no sirve como núcleo solidario de los pueblos que siguen viviendo hoy bajo el peso de fantasmas agobiantes: el racismo, el imperialismo, la deuda externa y las lacras que ha dejado sobre su piel un proceso irracional de descolonización. Gaddafi dijo en la *cumbre* de Harare que si los *no alineados* no rompen sus lazos con países como Estados Unidos y el Reino Unido, "diré adiós a este movimiento divertido que es una falacia internacional". ¿Es verdaderamente inútil hoy el movimiento de los *no alineados?*



LAS RAÍCES DEL RACISMO

Este problema justifica, por sí solo, la elección de Harare como sede de esta *cumbre* y el protagonismo de Robert Mugabe; país y dirigente que, a más de la amenaza real, conocen bien, por su propia historia colonial, las raíces del racismo. Mugabe, presidente en los tres próximos años del Movimiento, obtendrá notoriedad y respaldo internacionales para su propia posición interna; también es cierto que, en su actitud, enlaza con la línea marcada por los padres fundadores del *no alineamiento* (los tres líderes ya citados, junto con los olvidados Sukarno y N'Krumah).

La otra cuestión clave en Harare —y en todos los pueblos al borde de la bancarrota— es la suscitada por la deuda externa; el asunto mayor de nuestro tiempo y del venidero, ya que no sólo hipoteca el progreso social y el desarrollo político, sino que incluso amenaza a la misma supervivencia de muchos pueblos que ya, hoy mismo, sólo conservan de la soberanía estatal la utilización de una metáfora literaria. Como ha señalado el propio Mugabe, la actual situación económica, el sesgo de los intercambios, es, hoy por hoy, uno de los mayores atentados contra la paz, sin desconocer, por otra parte, que "las economías del Sur están subsidiando las del norte desarrollado".

De esta realidad y sus correlativos planteamientos procede el protagonismo que están consiguiendo algunos países latinoamericanos y sus dirigentes políticos como Alfonsín y Alan García. En Harare se admite la obligatoriedad de pagar la deuda, pero también se afirma solemnemente la imposibilidad material de respetar el compromiso. La tradición del *no alineamiento* ha transitado siempre por la vía del entendimiento y la negociación, evitando siempre los riesgos de las acusaciones de irreflexión o falta de responsabilidad. Este ha sido el mensaje transmitido por el presidente peruano y que, en cierta medida, ha tropezado con la postura cubana; aunque, evidentemente, el discurso de Fidel Castro no ha registrado las dimensiones de antaño (primero, porque la deuda cubana con los países occidentales es insignificante, y segundo, porque incluso la ha renegociado en París; todo lo cual no priva de valor a las críticas formuladas contra el mecanismo del Fondo Monetario Internacional). A buen seguro, Perú recibirá en los próximos tiempos más de una celebración de los *no alineados;* no en balde la carta de derechos y deberes económicos de los Estados tuvo en su génesis una iniciativa latinoamericana.

ANTECEDENTES DE GADDAFI

Ante programa tan apremiante, el Movimiento pasa por otra de sus crisis periódicas, para la que, como es habitual, no faltan voceros. En Harare, Gaddafi diagnostica o recomienda la desaparición del Movimiento; en caso contrario, amenaza con su retirada. Son muchos los peligros que acechan desde el exterior a los *no alineados;* pero no son menores los que proceden de su mismo seno. Uno de los más graves e inevitables, el provocado por su mismo crecimiento.

Pero los reproches más frecuentes apuntan a que no ha podido evitar conflictos armados entre sus propios miembros como la inacabable guerra irano-iraquí. En fin de cuentas, se trata de acusaciones también formuladas contra la OUA, la Liga de Estados Árabes o las propias Naciones Unidas; desconociendo siempre que una cosa es el espíritu de la institución y otra, muy distinta por desgracia, la voluntad o los intereses de los Estados que la componen. Aunque el riesgo mayor que históricamente atenaza al Movimiento es

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página 9**

Trias Fargas y Convergència

En su edición del día 4 del corriente mes, se consignan unas declaraciones de los señores Armet y Obiols en el sentido de que un artículo mío publicado en *La Vanguardia* a principios de agosto pudiera expresar críticas a la política de la Generalitat.

Desearía aclarar públicamente que en el referido artículo, se hablaba de los resultados electorales del 22 de junio que es un tema de interés general, pero sobre todo, de partido político y en ningún caso tenía que ver directa o indirectamente con la Generalitat como institución.

Aprovecho la ocasión para indicar a mis eventuales lectores que he luchado por la libertad de expresión durante toda una vida que empieza a ser larga y que debo reconocer que Convergència Democràtica ha venido respetando siempre esta actitud mía. Podríamos decir que me considero un demócrata que actúa constructivamente según su leal saber y entender en el ámbito de un partido democrático como es Convergència.— **Ramon Trias Fargas.** Barcelona.

"Si lo sé no vengo"

Después de leer el reportaje realizado por EL PAÍS con fecha 29 de agosto, tengo que aludir a unos hechos que yo misma observé y de los que fui protagonista.

Cuando llegué a las instalaciones de RTVE en Pozuelo me dije a mí misma: "Si lo sé no vengo"; había multitud de jóvenes de todo tipo (rubias, morenas, altas, bajas, etcétera). Más que a una plaza de presentadora de TVE, parecía que íbamos a un concurso de *miss* Universo, compitiendo en belleza, moda y expresión (según han dicho).

Cuando íbamos llegando nos poníamos en fila, entregábamos el carné de identidad, y a esperar que nos nombrasen en la sala de espera, como digo yo; entre tres y cuatro horas consistía tan ardua velada, que se hacía interminable.

Llegué a las once de la mañana y, con la poca gente que había, me llamaron a las tres y media de la tarde; ¡creía que me iban a dar las uvas!

Efectivamente, subí con 12 chicas, y antes de entrar había otras cuatro más. Nos hicieron pasar a un grupo de siete personas.

Pasamos y nos dijeron: "A ver, separaos que os echemos un vistazo". Nos quedamos de pie, mirando perplejas a esas dos personas que parecía que nos iban a ejecutar de un momento a otro.

De pronto, el señor más mayor empezó por la primera de su derecha hasta el final: "Nombre..., teléfono"; el otro señor más joven parecía que nos miraba de reojillo, sin demasiada atención.

De repente, una de las chicas dijo: "Bueno, si sirve de precedente, soy actriz, y mi amiga también". Yo no me dejé intimidar y contesté: "Yo soy estudiante de periodismo, por si sirve de algo". Y me contestó que este dato no lo tomaría en cuenta, porque ya habían venido muchas periodistas y estudiantes de ello.

Siempre se dice: "Los últimos serán los primeros", pero aquí no sucedió lo mismo, aparte de que sólo nos preguntaron el nombre y el teléfono, ni siquiera nos dejaban expresarnos, pues parecía que estaban *hasta el gorro* de tanta pasada femenina.

Hay que reconocer como dato sobresaliente la mala organización, su pérdida de tiempo y sus malas consideraciones hacia las personas que quieren conseguir un puesto de trabajo relacionado con los medios de comunicación de masas.— **Ana Urbieta Calderón.** Madrid.

Denuncia de los concursos del Insalud

En la primavera del año pasado fueron convocadas plazas para servicios jerarquizados de hospitales del Insalud. Gran número de ellas pertenecían a concurso de traslado, y sólo en caso de no ser cubiertas saldrían a concurso libre.

En cualquier caso, los aspirantes debíamos pagar por adelantado 2.000 pesetas por derechos de examen por cada plaza a la que quisiéramos optar, asegurándosenos en la convocatoria que nos sería reintegrado el importe correspondiente si la plaza era cubierta por traslado y no por concurso libre.

De las nueve localidades en las que pagué derechos de examen, cinco no convocaron concurso libre. De éstas, sólo Vitoria me ha reintegrado el dinero. Me pregunto qué esperan las restantes localidades de Alicante, Logroño, Lugo y Zaragoza para hacerlo.

Me pregunto si el señor Solchaga, ministro de Economía, en su loable empeño de reducir el déficit público, emplea conscientemente estas oscuras maniobras de economía sumergida que tanto le gusta denunciar.— **Juan Fernández-Yáñez.** Madrid.

Los 11.000 millones de déficit de Iberia

EL PAÍS (22 de agosto) anuncia que Iberia Líneas Aéreas, de enero a agosto, perdió 11.000 millones, anuncia que los españolitos, entre todos, tendremos que sufragar un déficit en una empresa a la que hemos aportado nuestro dinero y debería dar beneficios.

Se autojustifica la compañía en un fuerte descenso de las ventas, motivado a su vez por la disminución del turismo americano; los españoles, accionistas de la compañía, tenemos derecho a que esta